

Ag. 18 ✠ 96.º 18

CARTA DEL PADRE ALFONSO GOMEZ,
*de la Compañia de Jesus, Rector de el Colegio de
Villarejo de Fuentes, para los Padres Superiores
de la Provincia de Toledo de la misma Compañia,
sobre la muerte, y virtudes del Hermano Francisco
Cavallero, Coadjutor temporal.*

PAX CHRISTI, &c.



Unes nueve de Enero à las cinco de la tarde, fuè nuestro Señor servido de llevar para si, como esperamos, al Hermano Francisco Cavallero, Coadjutor temporal formado, Varon verdaderamente Religioso, singular ornamento, y excmplar de este Colegio, à los cincuenta años de su edad, y veinte y ocho cumplidos de Religion.

Su enfermedad fuè un tabardillo maligno, que tomando fuerzas de la debilidad del sugeto, atenuado por el rigor de las penitencias, y aun mas por el aguante, y silencio de ocho dias, por lo menos, se apoderò de èl de tal suerte, que quando avisò su indisposicion, que por suya hizo eco à nuestro cuidado, para hacer llamar al Medico, este le hallò tan rendido à la enfermedad, tan dèbil de pulsos, y tan postrado de fuerzas, que no hallò facultad para hacer por entero las evacuaciones regulares, y así se las hizo à medias; y con cordiales, y confecciones le fuè sosteniendo, y conservando la vida los nueve dias no cabales, que estuvo en la cama. Recibió los Santos Sacramentos de la Confesion, Viatico, y Extrema-Uncion muy à tiempo, con particular consuelo suyo, y edificacion nuestra, y dixosele la recomendacion del alma dos veces, con asistancia de la Comunidad.

§. I.

ERA natural el Hermano Cavallero de la Villa de Mira en este Obispado de Cuenca, hijo de padres muy honrados: de su crianza, y niñez por casualidad he sabido que fuè muy loable, no obstante haver quedado huérfano de padre, y madre. En sus tiernos años mas gustaba de rezar, que de jugar, y ya se enfiayaba à los ayunos, que havia de frecuen-

2

tar con el tiempo; porque embiándole un tío suyo à cuidar, y guardar un ato de ganado, se le observò, que en días de abstinencia, o ayuno no comia la racion que le daban, hasta la noche; y que mientras los otros Zagales se entretenian como muchachos, el retirado, se estaba rezando à la vista del ganado, dando por razon à los que le llamaban para el juego: que no era esso à lo que le havia embiado su tío. Yà mayor de edad fuè à la escuela, y pudo con su aplicacion aventajarse tanto en leer, escribir, y contar; y lo que es mas, pudo con su juicio, y asiento hacerle tanto lugar en la estimacion del Maestro, que descuidaba de la Escuela con nuestro Francisco. No menos se aventajò en la piedad, y devoçion; por lo que no le faltaron trabajos, y pesadumbres que sufrir de parientes, que no debian de gustar de genio tan recogido; ni le faltaron contratiempos, y peligros de la vida, en que experimentò particular proteccion de Dios. Llamòle su Magestad por esse medio à la Compañia, y como era su natural tan docil, y tan nacido para la virtud, facilmente se diò por entendido à la inspiracion: declaròse preteudiente de la Compañia, y con oraciones, y penitencias, con suplicas, con instancias, y mas con la recomendacion de su modestia, y apacible natural, logrò su pretension, y fuè admitido à los veinte y dos años de su edad en este Noviciado de Villarejo.

Aqui fuè donde se formò este gran Religioso de la Compañia, segun el modelo de las Reglas de N.P.S. Ignacio, con cuyas santissimas maximas se conformò, y proporcionò toda su vida. Aqui fuè donde emprendiò el negocio de su aprovechamiento, y comenzò con tanto fervor el camino de la vida espiritual, que ni concluyò con el fervor, ni juzgò haver concluido con el negocio de su aprovechamiento, hasta que con la vida concluyò aqui felicissimamente su carrera. La modestia singular que le hemos observado, el retiro, y abstraccion de todo lo que no era su officio, ò exercicios espirituales, la suavidad de su trato, y conversacion, los rigores de su penitencia constante tuvieron principio en su Noviciado, y han continuado desde entonces, hasta ahora, sin intermision, porque siempre fuè igual, siempre el mismo, como contextan los que le han conocido ahora, y conocieron Novicio. Ni solo aprendiò las virtudes de que hablarèmos, sino el modo tambien de encubrir las. Entre otros casos particulares se le observò, estando en la Casa de Santa Maria, que andaba con zapatos sin suela: con ellos salia à la dehesa, y à la viña, y tal vez que con los mozos ayudò à encerrar, y pisar nieve, el con sus zapatos hypocritas pisaba mas, y mas bien, que ellos con sus abarcas verdaderas. Tambien aprendiò en el Noviciado aquel cuidado, y esmero en hacer bien hechas las cosas, y la reflexion à hacerlas con espíritu, que suele confundirse con

con el aturdimiento, enfermedad, que padeceñ los mejores Novicios, como efecto de la abstraccion azia la presencia de Dios, y para el Hermano Cavallero fuè una fementera de muchos frutos de paciencia, porque fuè tenido por embarazado, por inutil, y por pesado: padeciò en esta linea mucho por algunos años, hasta que su silencio, su mansedumbre, y los buenos efectos de su conducta hicieron ver, que era espiritu, y devocion; lo que parecia solo aturdimiento.

Con estos fundamentos tan solidos procediò los dos años de Noviciado; al fin de ellos vino para hacer los Votos, desde Santa Maria al Colegio, à hacer los Exercicios de N. S. Padre, como se acostumbra; pero con fervor tan desacostumbrado se diò en ellos à la oracion, y penitencia, que encendida la cabeza con los excessos mentales, y castigado el cuerpo con el exceso de los rigores, cayò enfermo de calentura, y de llagas, en cuya curacion, si tuvo mucho que padecer su cuerpo, mas tuvo que padecer su modestia, y su humildad. Hechos los Votos del biennio; estuvo un año en Santa Maria, con el fervor de Novicio, y con la firmeza de antiguo: comenzò ya à pintar el genio caritativo, agenciando limosnas para passageros, y jornaleros; compadeciafe de verlos descalzos, y queria darles sus zapatos, y buena parte de su ropa les diera, si pudiera, para vestir los desnudos.

Embiaronle los Superiores al Colegio de Huete con el oficio de Cocinero: un oficio como este, que se gobierna mas por gusto, que por razon; exercitiò el Hermano Cavallero à medida del paladar de todòs, que con mucha razon le alabaron de eminente en esta linea, porque juntado à su buen gusto el asseo, la limpieza, y la puntualidad, se hizo tanto lugar en la estimacion de los Superiores, y demàs sugetos, que no tuvieron que decir, ni tuvieron que sentir, sino quando se le huvieron de quitar de alli; ni fuè solo el sentimiento porque se le quitaban de la cocina, sino mas porque les quitaban un Angel del Colegio, que los ilustra con sus exemplos, los guardaba con su sollicitud, los servia con estrema humildad, y los asistia con sus oraciones: se hizo reparable su virtud desde la cocina en el Colegio, y en la Ciudad, de modo, que pudo decir un hombre de mucho juicio, y Religion, que el Hermano Cavallero era un Seraphin en el amor que tenia à Dios, y al proximo, porque todo el era unas entrañas de caridad. Bien la hubo menester el año de 1706. que fuè de tanta calamidad para el Colegio de Huete, donde entraron por fuerza los Soldados à aposentarfe, ò por mejor decir à malvaratar, destruir, y assolalar. Haviasse retirado el Hermano Cavallero de orden del Superior à Gascuña, para dar lugar à la furia Militar; pero como el zelo de su Casa no le permitia fofsiego, le hizo volver antes que otro, aun con riesgo

de alguna violencia, à ver si podia redimir algo de los haveres del Colegio, ò à lo menos para poner en cobro lo que huviesſen perdonado. Lo que trabajò en esto, lo que llorò al ver la Iglesia profanada, y el Colegio destruido, lo que afanò por recoger los pocos traſtos que dexaron, lo que ayunò, por no tener que comer, si no lo pedia de limosna, no hay para que referirlo, pues teniendo, como tenia, un corazón tierno, y compasivo de las calamidades agenas, no pudo tener sino muy grande sentimiento de las propias de sus Hermanos, y una ansiosa folicitud para su remedio.

Despues de cinco años, paſò à nuestro Noviciado de Madrid con el oficio de Enfermero, que exerciò con alguna interrupcion poco mas de un año; despues por quatro años el de Soto-Ministro: ni pudieron los Superiores hacer mejor eleccion para la enseñanza, y exemplo de los Hermanos Novicios, porque como no havia dexado de serlo, y llevaba las ventajas de antiguo, tenian ellos en èl un Connovicio para el amor, y un escogido Maestro para la enseñanza de los oficios; para aprender la sazón para guisar, la economia para no desperdiciar, y el zelo para conservar las provisiones, y sobre todo, un trabajador de dia, y noche. Para que no faltasen à la distribución en los exercicios espirituales, hacia lo que ellos havian de hacer de dia; y hacia de noche lo que ellos havian de haver hecho para el dia siguiente. Fueron muchas las noches que no se acosiò, porque como nunca falta que hacer à quien quiere cumplir con su obligacion, si de dia las muchas ocurrencias no le permitian hacer, ò su oficio, ò sus exercicios espirituales, tenia por suya toda la noche, y à costa de no dormir, nada quedaba por hacer. Si à los Novicios era exemplo en el no dormir, tambien lo era en el no comer; ayunaba mucho, y lo que comia no solo era poco, ni solo era lo peor, sino el desperdicio; nunca comiò otra porcion de carne, sino la que juntaba de aquellas migajuelas; que porque se pegan à la porcionera havian de ir à parar al fregador; y segun era la porcion, así eran las otras viandas que comia. Prendas como estas fueron solicitadas de varias partes, y por esso estuvo dos temporadas el Hermano Cavallero en nuestra Casa de Valdemoro, otra acompañando à un Padre en el Colegio Imperial, y ultimamente el año de quince vino à este Colegio con el oficio de Maestro de Escuela, que ha exercitado por espacio de catorce años. Este ha sido el teatro de su humildad, y caridad, esta la escuela donde ha enseñado à los niños los primeros rudimentos de las letras, y à los grandes los primores de la virtud, llenando enteramente las medidas à un ministerio de tanta gloria para la Compañia, y de igual utilidad para la Republica.

§. II.

Tres cosas se dice comunmente, y no se dice mal, que enseña la Compañia à sus discipulos, virtud, letras, y cortesia; y todo esto enseñò à los suyos el Hermano Cavallero, y con methodo verdaderamente admirable; porque hecho cargo de que los niños no se pueden hacer cargo, se hizo à ellos con agassajos, con caricias, con paz, y quietud, y ellos se hicieron à èl con tanto amor, y con tanto apego, que desde qualquiera parte que le viessen en la calle, se venian à èl, y le seguian, hasta que les mandaba que se fuesen: con este amor de ellos, y con la paz del Maestro se sossegaba en la Escuela la inquieta, y bulliciosa turba de mas de cien niños: el castigo mas frequente era, que rezassen de rodillas el Ave Maria, ò la Salve; y si era por la mañana, los hacia ofrecer las obras con una muy devota oracion, que èl mismo compuso, de clausulas llenas de piedad; con esso por modo de pena aprendian, que havian de hacer buenas obras, y el modo de merecer mas con ellas. En ninguna cosa puso mas conato, que en hacerles saber de memoria todo el Cathecismo, de cuyas oraciones les hacia cantar cada dia alguna parte, de manera, que al fin de la semana las huviesse cantado todas. Los capitulos llevaban los Sabados como es costumbre; y los Domingos para la Explicacion en la plaza, le decian los que alli señalaba, porque todos iban prevenidos. La mayor parte de los capitulos del Cathecismo, y algunos otros puntos de Novísimos, de la devocion del Rosario, de algunos vicios, ò virtudes particulares tenia dispuestos en verso, para el que tenia competente habilidad; y algo de esto, que en forma de Dialogo aprendian los niños, se añadia à la explicacion de la Doctrina en la plaza, para que ellos mismos, y los oyentes fuesen mas imbuidos, movidos, y compungidos, y no se olvidasse tan facilmente lo que se havia oido con metro; y cierto movia à lagrymas de consuelo à los padres de los niños, y à todo el concurso, y oír predicar à los niños, con tanta innocencia, como consonancias. A la Missa por la mañana, y al Rosario por la tarde asistia con ellos de rodillas, componiendolos con su compostura, y aficionandolos à la devocion con la suya. Los Sabados por la tarde se cantaba en la Escuela la Letania de Nuestra Señora, con otras muchas oraciones: funcion para la qual se adornaba el Altar, que alli hay dedicado à la Puríssima Concepcion, con ramos, y velas de cera, que el mismo Hermano Cavallero formaba en unas cañitas, para que luciesse en obsequio de la Virgen el amor de su Magestad, con el amor de la pobreza. Para algunas fiestas entre año, como las de N. S. Padre, de San Francisco, Santo de su nombre, San Juan, y San Pedro, hacia en la Escuela Visperas mas solemnes, se

adornaba la pieza, se traian ramos, se sembraban yervas, se aumentaban luces, se compraban frutas, para que se alegrassen los niños, cantassen, y en reverencia de los Santos hiciessen todas sus habilidades, merendassen, y jugassen. Con estas, y otras divertidas industrias infundia el Santo Maestro en los niños la piedad, y el amor à la virtud, y devocion con la Reyna del Cielo, y con los Santos, enderezando, ò por mejor decir, plantando arbolitos, y regandolos, para que al passo que crecian à hombres, creciessen à Santos. Tambien infundia con estas invenciones santas en el Pueblo un genero de reverencia, y respeto à su persona, un aprecio de su virtud, y un concepto de santidad extraordinario: Todo quanto hacia parecia bien à todos, y todos le miraban como hombre, que siendo un solo hombre, era bien comun para todas, y cada una de las familias: aumentabase este concepto quando veian à los niños hacer procesiones, especialmente en las Primavera, ò tiempos de necesidad de agua, ò serenidad, ò langosta, se entablaban rogativas, en que salian por la tarde con su Cruz delante en dos filas, cantando las Letanias de los Santos, con tanto orden, quietud, y concierto, como si estuviera el Maestro delante: Así iban por el Lugar, y paraban, finalmente, en el portico de nuestra Iglesia, donde concluian su rogativa con las oraciones, y preces prevenidas para el fin que se deseaba. Algunos años fuè con ellos el Hermano Cavallero, hasta que quedaron los mas provechosos mas amaestrados. Por esto la devocion de la gente cobró tanta fèe con sus oraciones, que para qualquiera necesidad se las pedian bien persuadidos, que ni él se las negaria, ni Dios dexaria de atenderlas, especialmente haviendo experimentado mas de una vez los efectos de la Divina misericordia, à continuacion de estas rogativas.

Las letras les enseñaba con destreza, porque la tenia grande para sacar en breve aventajados los discipulos en leer, y escribir, no obstante las interrupciones en la asistencia à que les precisan sus padres, por la necesidad de obreros para la escarda, siega, vendimia, y otras tareas de los pobres Labradores, à quienes no podemos reprehender, porque acuden primero à la mas urgente necesidad. No por esto desmayaba el Hermano Cavallero, que conociendo los arrossos de los niños, los hacia recobrar en breve lo que havian perdido, con el mismo methodo que lo havian adquirido. En el contar era eminente, así por la expedita comprehension de las cuentas, y formacion de los numeros, como por la exquisita curiosidad con que se las insinuaba, y era maravilla ver algunos muchachos practicar reglas poco usadas, con ligereza, y expedicion, que aspiraba yà à competir con el Maestro. Para estas medras de los niños contribuyò singularmente el teson, y puntualidad con que los asistia, sin saltar rato

sin urgentísima causa: lo regular era estar por la mañana hasta el toque de mesa segunda, y por la tarde en Invierno hasta el de las Ave Marias.

Estuvo vigilante, y atento à la cortesía, para embarazar sus contiendas, y riñas, y para enseñarles el respeto, y acatamiento, que debian à los mayores, y el modo de practicarle. Quando encontraban por la calle algun Sacerdote, ò Religioso, venian à besarle la mano, y pedir la bendición. La fama de esta crianza, santa educacion, y buenos exemplos del Hermano Cavallero, atraxo à los del Pueblo, y Lugares vecinos, y aun distantes, para que embiasen sus hijos; como con efecto los embiaron Cavalleros, y personas señaladas. De estos niños que se llaman pupilos cuidaba como Maestro, y como padre, por la subrogacion que se hacia en su persona, y como tal se desvelaba en su asistencia, è instruccion; para lo qual escribió un papel lleno todo de piedad, y de prudencia, en que los arregla todas las operaciones del dia, y de la noche, segun las máximas de Christiandad, y de Policia, proporcionadas à la tierna edad, y poca capacidad de los niños: de donde se dexa conocer, con quanto estudio, y aplicacion se ha exercitado en este oficio, en el qual, y en todos los demás puedo, y debo decir, que ha sido un dechado, y vivo exemplar de como se han de hacer los oficios, que nos encarga la Religion.

§. III.

Como los Exercicios externos de la vida Religiosa, sino hay espíritu que los aliente, ò no se hacen, ò no se hacen bien, ò no duran, tuvo cuidado el Hermano Cavallero de promover su espíritu, y alentarle con el calor de la oracion, y meditacion, que es el alma del espíritu, para hacerlos tan bien, y tan constante. Me atrevo à decir, sin ponderacion, que vivia de orar mental, ò vocalmente, pues cotejando algunos apuntamientos suyos con lo que hemos observado, es preciso confesar, que todo el tiempo que le sobraba de su oficio, y otras ocupaciones exteriores, le gastaba en oracion, y como su sueño era breve, esto mas tenia de vida espiritual. Quando vino à este Colegio, pidió, y consiguió el Apofento mas retirado del comercio, y así pudo entablar mas à su salvo la abstraccion de todo lo que no era preciso. Antes que la Comunidad se levantasse, yà tenia hechos muchos Exercicios el Hermano Cavallero; y para disimular su vigilia, no salia del Apofento hasta el toque de las Ave Marias, ò poco antes: entonces baxaba à saludar à nuestra Señora en la Venerable Imagen del Populo, de la Capilla; desde alli baxaba à la Claraboya à visitar el Santísimo; y con estas oraciones preparatorias se bolvia à su Apofento à tener la meditacion sobre los puntos prevenidos desde la

noche antecedente, y no era menester mas que visitarle, para reconocer quan bien ocupadas tenia todas las potencias del alma. Toda la mañana de los dias de trabajo gastaba en oír dos Missas, y asistir à la Escuela; toda la tarde, y noche en asistir à la Escuela, en rezar dos Rosarios, visitar los Altares, rezar el Oficio Parvo de Nuestra Señora, y ciento, y diez veces la Oracion del Padre Nuestro, y Ave Maria, con *Gloria Patri*, à los Santos de su devocion, pidiendoles por el remedio de todas las necesidades espirituales, y temporales, particulares, y comunes, que por evitar prolixidad omito, como el Catalogo de Santos, que tiene escritos en su libro, índice clarissimo de su devocion: fuera de esto eran largas sus estaciones en la Claraboya, y otras, porque no le notassen en el Coro. Y porque no parece haver tiempo en el discurso del dia de trabajo para tanta oracion, especialmente, no faltando el Hermano Cavallero à funcion alguna de Comunidad, ni de caridad, ni de urbanidad, de noche suplía, y hacia lo que le faltaba por hacer; y es buena prueba el que algunas veces, yendo à buscarle à deshoras de la noche por alguna urgencia, se le oyò pedir à Dios por los que estaban en pecado mortal, y por otras necesidades, antes de abrirle la puerta, porque con la licencia que le daba el silencio de la noche, y el seguro de que nadie le oía, podia hablar recio, para desahogo de su zelosa caridad.

Los dias de fiesta oía todas, à casi todas las Missas que havia en la Iglesia, y las tres primeras en publico al pie del Altar del Santo Christo, las demás en la Claraboya, ò en el Coro: lo restante del tiempo por la mañana, ò por la tarde se gastaba en el Coro, ò en la Claraboya: yo le observè, yà à unas, yà à otras horas del dia, y de la noche estar muy despaçio visitando el Santissimo, y quantas veces fuy à su aposento, le hallè de rodillas. En Huete, y en el Noviciado de Madrid se le observò esta frecuencia de orar, ò en la Iglesia, ò en su aposento todo el tiempo que le permitiesen sus tareas. En este Colegio yà se sabia donde estaba, si no estaba en su aposento: y si estaba, estaba leyendo en libros espirituales, ò componiendo dialogos en verso, de que dexò escrito un libro de no pequeño tamaño, para promover en los niños la memoria de los capitulos de la Doctrina Christiana, el temor de Dios, y el amor de las Virtudes.

No hará harmonia esta ansia de oracion, à vista de lo que dexò escrito en un papel, en que, dando cuenta à su Confessor de los exercicios interiores para que le dirija, dice estas palabras: *Tambien procuro el no perder tan buena ocasion para tratar con Dios, como tambien el oír Missa, ò las Missas que puedo; pues asi en la oracion, como en oír Missa, y comunión, me hace su Divina Magestad tan grandissimos favores, con muchos, y tan grandes consuelos, de los de servirle, y padecer por su amor,*
que

que me sucede algunas veces el derramar muchas lagrimas; aunque otras ocasiones suelo tener distracciones, y sequedad, me considero lo miserable que soy, y lo obligadissimo que estoy à dár gracias por todo, y servir à su Divina Magestad por tantos beneficios como me hace, y me ha hecho, y el tan grande de haverme criado entre Christianos, y hecho uno de ellos, y traído à la Religion, y conservarme, y sobre todo haverme redimido con su preciosa Sangre, y dár la vida por darme à mi la eterna: considerando esto, no me veo barto de dár gracias à su Divina Magestad, y pedir en mis pobres oraciones el remedio de todas las necesidades, que se padecen en lo espiritual, y temporal, para todas las almas. Palabras son estas, que no necesitan de mas exposicion, para que se vea quan bien vienen con lo que hemos observado, quan conformes con las reglas de un buen espiritu, y con quanta razon estaba santamente engolosinado de este exercicio de orar, y con quanta razon, no solo las personas de fuera, sino las de dentro, con una innata propension nos ibamos à pedirle el socorro de sus oraciones, como de hombre tan familiar en el trato con Dios; especialmente, viendo que con una sinceridad, y caridad propria suya, se encargaba de encomendar à su Magestad quanto se le pedia que encomendasse.

En cuya confirmacion dirè solo la fidelidad, y cuidado con que tomò el pedir à Dios por una necesidad de la Compania, para cuyo remedio avisò nuestro Padre General à las Provincias, que ofreciesse cada uno segun su devocion, oraciones, y penitencias. El Hermano Cavallero ofreció ocho Comuniones, veinte y quatro disciplinas, quarenta filicios, quarenta y seis ayunos, cinquenta Missas, otras tantas Coronas, y sesenta visitas al Santissimo: He notado en el papelito en que escribiò esta lista, que en cada una de estas partidas iba haciendo rayas, conforme las iba satisfaciendo, y contando las rayas hallo, que añadió à las Comuniones una mas, seis disciplinas, tres filicios, trece Missas, doce Coronas, y once visitas al Santissimo; y demàs de esto una Novena à N. P. S. Ignacio, y otra à S. Francisco Xavier. El buen suceso que se experimentò no le puedo atribuir à sola la impetracion de estas oraciones, y penitencias del Hermano Cavallero, pero tampoco puedo negar, que tuviesse su merito buena parte en la impetracion del buen suceso.

De sus devociones al Santissimo Sacramento, à la Sagrada Pasion, à la Santissima Virgen, y à nuestros Santos, no es menester añadir mas à lo dicho; pero no puedo omitir una, ù otra particularidad. Todos los Jueves del año Comulgaba, sino havia otra Comunión entre semana; y bien se le conocia la gana, y hambre del Pan del Cielo en esso, y en la pureza, y afectos con que se disponia. La pureza del alma se le traslucia

en la exterior limpieza del cuerpo: le reparè siempre que le comulgò, que llegaba no solo labado, sino peinado, lo que no hacia à vera de esta ocasion: el afecto se dexaba conocer en el modo humilde, y reverente con que llegaba à la Sagrada Mesa, y en el mucho fruto, y provecho, que le hacia el Celestial Manjar en la refeccion substancial de su alma, y en el sabor, y delicias, que debia de experimentar quien se detenia à actuarle, por lo menos una hora que se estaba dando gracias. La Pasion del Señor era el pasto de sus meditaciones, y de aquel Arbol Santo cogió los frutos suavísimos, que hemos participado en su paciencia, y mansedumbre, en su obediencia, y caridad. En su librito tenia escrito el ofrecimiento del Via Crucis, y segun lo usadas que están las hojas, no pudo menos de tener muy andado esse camino. A la Santísima Virgen nuestra Señora profesaba un amor de hijo, y una obligacion voluntaria de esclavo encadenado por su amor; como tal, la pagaba demás de las Coronas, y el Oficio, otro tributo particular en determinadas oraciones, que escribió à esse proposito; y apenas hay hoja en su libro de devociones en que no tenga escritos afectos à esta gran Reyna, yà de gozo por sus excelencias, yà de admiracion de su grandeza, yà de confianzas en su amor, y yà de deseos de servirla, y corresponder à sus favores.

Tanta oracion, y tanta devocion, y tan buenas señas de espíritu sólido, no podian menos de juntarse con espíritu de mortificacion: la interna, y la externa tuvo el Hermano Cavallero en grado superior à un espíritu fervoroso; y comenzando por la externa, es mucha verdad decir, que aunque él no lo creia, excedió en la penitencia à sus fuerzas, y à su salud, que à esta menoscabaron sus rigores, y la huvieran acabado antes, si los Superiores, y Confessores no le huvieran ido à la mano; y sin embargo yo no sé como se lo componia, ni como pedia las licencias, que paralogizaba, y convencia, hasta sacar la penitencia que queria; y aun quando se le negaba, ò el fervor le hacia entenderla, y tomarla por concedida, ò havia pedido tanto, que no obstante la negacion, llevaba concedido mas de lo que era bastante. Por la mañana, y por la noche tomaba disciplina como de media hora, pero tan recia, que se estremecia el quarto, y tan sangrienta como denotan las señas de su sangre. De estas hay muchas en el Coro, donde à la presencia de Christo Sacramentado, y à la vista de la Imagen del Crucifixo, era frequente tomar la disciplina por la noche. Quando estuvo en Santa Maria, en Huete, y en el Noviciado de Madrid, tambien dexò señas de su rigor en los Apofentos: varias veces fuè menester quitarle los instrumentos, porque no se enrudeciesse mas este enemigo de sí mismo, y porque varias veces le hallaron rendido à fuerza del esfuerzo con que se castigaba. Tenia variedad de instrumentos, segun

cran

ERAN los tiempos de Quaresma, Adviento, Vísperas de nuestra Señora, y de otras Solemnidades, y Santos de su devocion. Para estas Solemnidades eran las disciplinas de cadenillas de alambre, y para descanso las cadenillas de filicio, con que se ceñia el cuerpo, demás de los otros filicios ordinarios; estos eran grandes, y ásperos, de cuya aspereza son ellos buenos testigos, y señalados con su sangre. Con estos andaba ceñido ordinariamente la mayor parte del día, y tan apretado, que por mas que disminuaba su humildad cautelosa, muchas veces podia mas el dolor, que la humildad: entre otras se le advirtió la Víspera del Nacimiento, al levantarse de hacer oracion, la congoxa, y dolor con que se movia, ocasionada de los filicios, que ni le permitian estar de rodillas, ni le dexaban tenerse en pie; y con la circunstancia, de que segun el computo que hemos hecho, yá tenia contrahida la enfermedad de que murió: estas mortificaciones son mas apreciabiles, por lo que él dice en su papel hablando de la disciplina: *Siempre la he tomado con tanto gusto, y deseo de padecer por Dios, que no me veo harto.*

El sueño fuyo era breve, los Viernes, y Sabados no se desnudaba para acostarse, echado en la cama dormia dos, ò tres horas, y esto mismo observaba en los tiempos que dixe de mas rigor. Los Viernes ayunaba, y no hacia colacion; los Miercoles, y Sabados observaba la forma del ayuno; desde el Jueves Santo al medio día, hasta el medio día del Sabado Santo, ni probaba bocado, ni se acostaba. No se pudo conseguir de él, que comiesse carne en las Quaresmas, y menos en los Viernes entre año, teniendo tan justa causa, como un estomago debil, y estragado, que le azedaba presto la comida: era de opinion, que conduce mas para la salud el comer poco, que el comer carne, y por esto era grande su parsimonia en todos tiempos; y en él fuè mas admirable esta parsimonia, por lo que dice en su papel, para probar que Dios le queria mortificado, entre otras razones: *Tambien lo considero por la mucha hambre de comer, que por muchas temporadas, y años me ha dado su Divina Magestad, de tal suerte, que comiendo la comida decente, que de ordinario se dà, me quedaba casi de la misma suerte que si no comiera; y aunque casi siempre he procurado comer templadamente, no obstante confieso, que algunas veces he sido poco mortificado en este particular, si bien es verdad, que por la mayor parte he quedado con alguna hambre, y esta experiencia me dà à conocer, que quanto mas me abstengo de comida, conozco serme mas provechoso para la salud corporal, y mas en el aprovechamiento espiritual, y observancia de las Reglas.*

Así sujetò el Hermano Cavallero esta passion; y así manejò la mortificacion interna, para domar, y sujetar las demás passiones, valiend-

dose de los medios oportunos, que su buena capacidad, con la unción del Espíritu Santo le sugeria. Ni se havia de olvidar este buen hijo de N. S. Padre, del medio que nos sugirió en el examen particular; y así he reparado el estudio que hacia en las cuentas, y en el libro de este examen, por lo muy usado que está, y por lo muy gastadas que están de doblarse, y dedoblarse las señales de los numeros, para hacer los computos de dias con dias, semanas con semanas, y meses con meses. Con este examen, y el general, que hacia dos veces al dia, inviolablemente consiguió aquella inalterable paz de su alma, que se venia à los ojos en todo su modo de proceder, respirando humildad, y mansedumbre. Y aunque los actos comunes de estas virtudes le eran ya como connaturales, no es razon dexar al olvido algunos actos particulares. Quando se confessaba, despues de ser absuelto, queria besar los pies al Confessor, y porque este no se lo permitia, le rogaba, que à lo menos le permitiese besarle la mano. Esta accion de besar la mano à qualquiera Sacerdote, aunque fuese Secular, executaba siempre que podia, sin ser notado: ni se sentaba, ni se cubria delante de alguno, si no se lo mandaba, ò pedia; ni es mucho que tuviese su humildad con los Sacerdotes estas atenciones, porque siempre estuvo atentissimo à dár à todos toda reverencia, y el mejor lugar. En las quietes con los otros Hermanos, tuvo cuidado de tomar siempre para sí, ò el mas incommodo, ò el mas baxo asiento. Tenia de si formado muy baxo concepto, y segun el gobernaba sus acciones, el concepto quiso Dios que èl le declarasse alguna vez, que pensando que nadie le oia, hablando consigo, se llamaba *borrico*; *mal trabajo*: Estas mismas palabras se le oyeron en la enfermedad, y es, que estaba habituado à repetir las, y reprehenderse con ellas. El comer de rodillas en el Refectorio, el besar los pies, el pedirme al principio de cada mes penitencia por sus faltas en las Reglas, el dár cuenta exacta, y frequente de su conciencia, acriminando sus defectos, y disminuyendo, y apocando sus buenas obras, son testimonios del concepto que tenia formado de si mismo, como lo que dice en la que dió por escrito, notandose de inobservante de las Reglas: *En las cuales, por mi mucha flaqueza, y poca mortificacion, y descuido, quizá algunas veces caygo en algunas faltas, por las cuales deseo, y pido, que V. R. me dê, ò señale algunas penitencias; y si es necessario, me reprehenda, pregunte, y avise, y diga V. R. lo que fuere servido, que será para mi de grandissimo consuelo.*

Porque la humildad, y virtud del Hermano Cavallero no fuese solo nacida, sino tambien hermofoeada con la labor, el Señor, que le queria bien labrado, permitió que no le faltasse exercicio de paciencia, para que sobrecaliesse su mansedumbre; demás de lo que dixè al principio, y se de-

xa conocer en el sufrimiento de los niños, tuvo que sufrir tambien de los que no lo eran algunas molestas finrazones, ocasionadas de su constancia en la razon, y piedad, no siempre bien recibida: pero el Varon de Dios en llegando à estos terminos, asì como era un marmol para la constancia, y piedad, era otro marmol para responder, y una cera blanda su corazon, para que se insinuasse sin resistencia qualquiera defatencion, y se acabasse ahogado qualquiera sentimiento: no se le oyò quexa, no se le oyò aspera palabra, no se le notò enojo, ni gesto, que significasse el menor movimiento de impaciencia, ni de sobervia. De esto habla en su papel con palabras de un Varon ilustre, aludiendo à algunos lances que se le ofrecieron: *Pero à Dios mil gracias, que en semejantes ocasiones me lle-
no de confusion, y me faltan palabras, para responder lo que despues quizà me pesàra el haverlas dicho: y asì quiero mas que se rian de mi, y me afrenten, que decir, ni responder, ni executar cosa, que pueda lastimar, ni enojar à otros; que mi voluntad es hacer bien à quien me hace mal; y asì procuro executar lo, y lo tengo prometido à su Divina Magestad. Conozco, ò considero, que me hace en esto particular beneficio, que despues de haver sufrido, ò passado alguna cosa de estas, siento, ò tengo grandisimos consuelos, y deseos de padecer mas, y mas por amor de Dios.*

§. IV.

UN espiritu como este, tan nivelado à las maximas de Jesu Christo, poco tendria que hacer en abstraerse de la carne, y sangre, y abrazarse con su Cruz en la observancia de los Votos Religiosos. Desde que entrò en la Religion no se pudo acabar con èl, que volviese à su Patria; le importunaron sus parientes muchos años, le exhortaron los domesticos à condescender con tan justos deseos, le facaron las licencias de los Superiores, pero todo fuè en vano, porque bien hallado en la Casa de Dios que escogì, jamàs usò de las licencias para volver à la casa que havia renunciado. No reconocia otro pariente mas cercano, ni à quien tuviese mas obligacion, que à la pobreza que tomò, y mirò siempre como à madre, nunca la quiso faltar, y harto buenas prendas del amor de hijo que la tenia nos dexò en lo poco que nos dexò. El ajuar de este riquisimo Religioso se componia de muchas muestras de su oficio de Maestro, se componia de muchos filicios, y disciplinas, unas destruzadas, y otras para ello; mucha provision de cerdas para filicios, recado de remendar este genero de vestidos; se componia de muchos libritos de devocion, algunas pocas estampas, medallas, y camandulas; y tal qual alhajueta del uso comun.

Era menudo, y puntual en pedir las licencias para tomar, y para disponer de aquellos agasajillos que le venian, y de algunas limosnas que le hacian, y él se deshacia quanto antes de ellas, para que si venian limosnas, limosnas saliesen. Para si ni pedia, ni cuidaba, ni en el vestido, que siempre le ajustaba bien, ni en la comida, que siempre le fabia bien; todo su cuidado en esta materia, era, que se ahorrase, y no se gastase con su persona. De su castidad, baste decir, que teniendo tan resguardada esta flor con las espinas de tanta penitencia, ella misma manifestaba su candor, y su fragancia en la modestia, y compostura de su semblante, en la gravedad, y devocion de todas sus acciones. Su obediencia era qual quiere N. S. Padre, y qual pueden desear qualesquiera Superiores; que por esso para qualquiera ocasion que se ofrecia, el primero que se ofrecia al pensamiento era el Hermano Cavallero, porque él tambien se ofrecia con su resignacion, previniendo el orden de lo que se havia de hacer.

Bien achacoso estaba, y tan bien ocupado con su Escuela; pero no por esso se escusaba de suplir, quando era menester, algunas temporadas el oficio de Soto-Ministro, y el de Sacristan, disponiendo el tiempo con su economia, y mas con su buena voluntad, para no hacer falta, ni en las Oficinas, ni en la Escuela. En esta enfermedad nos ha dado muy buenos exemplos de obediencia al Medico, y Enfermero, con una entera, y ciega resignacion á quanto se disponia de su persona; y fué mas reparable en los ultimos dias quantos esfuerzos hacia para tomar las sustancias, y cordiales, que retenia en la boca tiempo considerable, trabajando por tragar; y al ver que por falta de facultad para tragarlos los arrojaba, conociamos claro, y nos compadecia la angustia, que le costaba el querer obedecer, y no poder llevar la obediencia á su debida execucion.

De su caridad para con Dios, y con el proximo, á cuya perfeccion se ordenan los votos, puedo, y debo decir, que era estremada. Azia Dios la ha manifestado el continuo trato que tenia con su Magestad, y el mal trato de su cuerpo con las demás obras de su vida observantissima. Azia los proximos la han manifestado las muchas obras de misericordia de que ha dexado lleno este Colegio, y esta Villa. Aunque el Hermano Cavallero era de genio adusto, è inclinado al retiro, no era uraño, era muy eratable, y convenible, prompto, y expedito para hacer obsequios, y gustos, y siempre le halló quien le buscó, y tambien le halló siempre, aunque no le buscasse, el que le havia menester, porque la caridad le apremiaba á quantas demonstraciones de benevolencia alcanzasse, y ellas alcanzaban á quien no pensaba en ellas. Si él no alcanzaba por sí, alcanzaba con suplicas, que no suelen costar menos que las gracias. Era muy compasivo, y como en este País hay tanta sobra de miserias, buscaba officiosa su caridad

los medios que discurría (y no discurría pocos) para socorrer los desvalidos. En sola la Escuela hubo muy buena Oficina para exercitar sus industrias : él daba de valde á los niños pobrecitos las Cartillas, los Libros, las plumas, y papel, y porque se ahorrase papel, los hacia escribir entre los renglones : él compraba panes, y los repartía entre los niños á proporcion de la necesidad que havia en las casas, de que estaba muy noticioso, ò de la hambre, que ellos no podian menos de tener. En una ocasion preguntò á un niño, si havia almorzado ? Claro está que havia de responder que no, como lo hizo. *Y à lo sè, dixo el caritativo Maestro, y que tus padres no se han desayunado, toma esse pan para que coman.* Viendo á muchos niños desnuditos, se le commovian las entrañas, discurría en el modo de vestirlos como Dios le ayudaba, y él se ayudaba : varias veces vino á pedirme algo de la Roperia, y se le conocia el gusto que llevaba, quando llevaba buen despacho. Para calzarlos tuvo mas campo su industria : yá ha muchos años que se aplicò, y ha continuado haciendolos unas esparteñas, que es lo mismo que zapatos de esparto, y estos tan bien hechos, y tan ajustados, como si los huviera tomado la medida con el marco: dexò bastante material para continuar esta obra. Con los de Casa exercitaba su caridad, agassajandolos con los regalillos que le venian, ayudandolos en sus officios, quando le llamaban; sepliendo, y previniendo algunos descuidos, quando los recelaba; acompañandolos, quando necesitaban salir al campo; visitandolos, quando lo dictaba la urbanidad, y mucho mas quando estaban enfermos, entonces salía de su retiro, y entraba en cuidado, como si fuera Enfermero ; se ofrecia á quedarse de noche con ellos, y si no se le permitia, solia baxar tal vez de noche à ver si se ofrecia algo, como lo hacia quando lo tenia por officio. En el Noviciado baxò à media noche à reconocer la sangria que se havia hecho à un Padre; y por quedarse con un enfermo de cuidado, antes de Pascua contraxo la indisposicion, que en su concepto por mortificado, y caritativo era nada, y como no cuidò de sí fino del enfermo, el enfermo fandò, y él cayò con la ultima enfermedad. Tambien se extendió su misericordia corporal, y espiritual à los enfermos de fuera. Sabia quantos havia en el Lugar, y quando acompañaba à algun Padre se los notaba, por si gustaba de llevarle à verlos. Para semejantes visitas tenia prevenidas conversaciones de dichos, y sentencias sacadas de los libros, y apuntadas en el suyo; como era su espiritu tan caritativo, y proprio de la Compañia, segun la condicion de su estado, no perdía ocasion de aprovechar con pias conversaciones al proximo. Entre otros casos particulares, es digno de memoria lo que hizo en el Noviciado de Madrid con un Maestro de Carpinteria, à quien en el mismo taller dentro de casa cogió debaxo el cobertizo, y opri-

mido del peso, y facado medio muerto; fuè preciso poner en una cama. Los días que durò fuè su Enfermero el Hermano Cavallero, y estimulada de la comun compasión su caridad, no es creible quan bien le asistió, con que agassajo, fazon, y cariño le daba de comer, le barría la pieza, le limpiaba la cama, le movia para las funciones precisas, se quedaba de noche con èl, y le exhortaba, hasta que finalmente acabò la vida; mas no se acabò la caridad, que continuò en todas las acciones de piedad con el difunto, en las disposiciones para el entierro, y en las oraciones, y penitencias por su alma.

No era menos caritativo de boca, que de manos; para estas havia enfermos, para su boca no los havia, porque en ella todos eran buenos, y tenían excusa legitima los que notoriamente eran malos. Mas por oírle escufar, que por murmurar, se le introduxeron noticias de cosas sabidas, y de sugetos conocidos por delinquentes, y era de ver como se ponía en defensa de la intencion, ò de la inadvertencia; y si acaso las razones convenían la advertencia, ò la siniestra intencion, era una maravilla verle afirmado en su conciuñon, manteniendose en la inadvertencia reflexa de delito, ò de pecado. Por lo demás, nadie le ha oído murmurar, ni notar cosa, ni grave, ni leve, ni publica, ni oculta, ni de dentro, ni de fuera, ni por modo de noticia, ni de consuelo, ni de queixa, ni de otra cosa. En la puerta de su Aposento por la parte de dentro, entre otros papeles que tenia pegados para recuerdo de su devocion, havia uno de aphorismos de perfeccion; uno de ellos es este: *No hablar luego à los otros lo que has oido, ò visto, ni menos murmurar.* Sus palabras eran pocas, su voz baxa; toda su conversacion suave, sèria, y de cosas de piedad: callaba mucho, y nadie le viò jamás perder tiempo, ni chancearse; y este era otro de sus aphorismos: *No entretenerme, ni burlar;* no porque à su buena capacidad le faltasse que decir, ni gracia para hablar, sino porque la delicadeza de su espíritu, y pureza de su alma se estrechaba, no admitiendo aun aquellas anchuras, y licencias, que pretexta la que se suele llamar sociabilidad.

§. V.

CON este tenor de vida religiosísima, y con estas señas de hombre escogido de Dios, llegó el Hermano Francisco al Adviento, tiempo de preparacion para recibir à Dios Niño; y como acostumbraba en tales tiempos doblar sus mortificaciones, y afervorizarse mas en sus espirituales ejercicios, estos le sirvieron de preparacion, para que Dios le recibiese à él à una eterna, y felicísima Pascua. Desde que se rindiò à la cama, ò fuese conocimiento del mucho mal que tenia, ò fuese deseo de

morir, ò algun instinto particular que le moviò, repètidas veces dixo, dando gracias à Dios, que era yà llegada su hora; y en consecuencia de esso fue admirable su paciencia, y embidable mucho la paz, y tranquilidad con que estaba aprovechando el tiempo, sin cessar de hacer coloquios con Dios, con Jesu Christo Nuestro Señor, y su Santíssima Madre, repitiendo actos de conformidad, y de las Virtudes Theologales: iba yo con bastante embarazo à darle la noticia de su peligro la víspera de los Santos Reyes, para que se dispusiese al Santo Viatico, pero el me allanò el camino, pidiendome licencia para conulgar el dia siguiente, y quando me oyò decir, que aquella misma tarde recibiria à su Magestad, me diò las gracias, me estimò la noticia, me dixo tener dispuestas las cosas, se reconciliò brevemente, como para una ordinaria comunión; y es, que para qualquiera comunión se preparaba como para el Viatico. Pidiòme licencia para recibirle de rodillas, la que no me atrevi à negar, parte por el respeto que le tenia, y parte por no defraudarle del consuelo, ni à la Comunidad de su exemplo. De rodillas sobre la cama se puso, y al que veíamos tan postrado, que ni aun moverse en la cama podia, le vimos firme, y vigoroso de rodillas todo el tiempo de la Sagrada función, sin necessitar que le sostuviesse el que estaba prevenido para ello. Segun este fervor, que alentaba el cuerpo, fueron las gracias que diò à su Magestad, y las expresiones que hacia de jubilo, por haverle recibido tan à tiempo. Semejantes à ellas eran las que hizo despues de la Extrema-Uncion, y quando se le aplicaban algunas Indulgencias. Durò la razon, y el sentido hasta los dos penultimos dias, y movia à devocion solo el verle, y oirle ofrecer à Dios sus trabajos, pedir misericordia, y repetir los actos que le sugeria su Confessor: para esto, y para obedecer al Enfermero, estaba alerta, y expedito; para lo demás, como un tronco. Quando yà perdiò la razon, preguntado si le faltaba algo que hacer, respondió, que rezar el Rosario: respuesta de quien solo tenia razon muy cabal, para poner en cobro su alma à la sombra, y proteccion de la Reyna del Cielo. Quando no pudo hablar, elevaba frequentemente los ojos al Cielo, extendia las manos en forma de cruz, se persignaba, movia los labios, y hacia como que passaba las cuentas del Rosario entre los dedos; demonstraciones todas de los habitos que adquiriò con sus religiosas costumbres, y preambulos de una preciosa muerte. Tal ha sido en la opinion de todos la del Hermano Francisco Cavallero, y muy conforme à su vida, que en la opinion de todos ha sido religiosa, y exemplar de Religiosos, vida santa, vida sin reprehension, vida de un hombre queriendo de Dios, y de los hombres.

En el Monasterio de Religiosas de esta Villa, y en las mas de las ca-
sas

fas se hacian oraciones por su salud ; nadie queria creer que moriria , por que nadie queria que muriese ; pero quando al clamor de las campanas no pudieron negar la feé de su muerte , tampoco pudieron contener los clamores , ni las lagrymas , quales pudieran verter cada uno por su padre ; así le llamaban : *Padre , Padre mio , Santo , Varon de Dios , hombre bendito , dichoso*. Segun este concepto fué el concurso à su entierro el día siguiente , que se celebrò con quanta solemnidad se puede hacer aqui ; asistiò à èl , y à oficiarle el Venerable Cabildo de San Pedro , acompañado del Ayuntamiento todo , y de todas las personas de distincion. Haviafe celebrado la Missa , y lo demás con gran quietud , y sosiego , porque el consuelo de poder ver aun el cadaver , havia contenido algun tanto los afectos ; pero al tomar el cadaver del feretro para darle tierra , se commovió tan espantadamente la piedad del concurso , que rompiendo los afectos por su desahogo , se desataron en lagrymas , en voces , en quejas , y sollozos tan exorbitantes , que resonaba toda la Iglesia. Lloraban todos , Eclesiasticos , y legos , hombres , y mugeres , y nosotros con ellos ; todo se suspendió , parò el Oficio , porque no havia quien cantasse , ni pudiesse cantar. No se suspendió el ansia de ver el cadaver , ni de arrimarse à èl ; unos à besarle los pies , y el primero de ellos el señor Parroco ; otros à rasgarle el manteo ; otros à quitarle cabellos , despues de quitarle la gorrilla ; otros à besarle la cara , y los labios , sin que tuviesen horror de un cuerpo muerto , que se observò flexible , y tratable , y con mas recomendable rostro , sin mal olor , ni otras de aquellas señales de corrupcion alguna.

Los niños de la Escuela , que havian estado en las gradas del Presbyterio con quietud superior à sus años , moviendo la ternura de los que les miraban huérfanos de tal Maestro , rodearon la sepultura , y no havia fuerzas para apartar del cadaver à los que tenian por lo menos por menores , y por discipulos el mejor derecho para no perderle de vista. Pero las mugeres que ya tienen hechas pruebas de devotas , y de animosas para funciones de sepulcro , se apoderaron mas de èl , para ungrile , y regarle con sus lagrymas : se quexaban amargamente de que tan presto se enterrasse , y de que fuesse tan profunda la sepultura ; y aun hubo algunas que quisieron baxarse à ella , para embarazar que baxassen el cadaver , como que quisieran que no se les ausentasse tan presto , ò que no se les ausentasse tan lexos. Vencieronfe estas dificultades , y enterròse , segun nuestro humilde estilo , poco mas abajo del Altar del Santo Christo , para que alli descansasse el cuerpo muerto , donde tantas horas de oracion havia descansado sobre sus rodillas estando vivo. Retiròse de los ojos de la gente ; pero ni la gente , ni sus ojos se podian retirar de la sepultura aun despues de igualada de

de tierra. Por mucho espacio se detuvo al rededor de ella hácíendole mugeres, hombres, y niños, hasta que las instancias, y el desengaño de que no era facil volverle à ver, los hicieron retirar. Todas las lagrymas, y follozos se convirtieron en placemes, y enhorabuenas, que recibiamos con lagrymas de consuelo; y con no menor oíamos las bendiciones que le echaban, las alabanzas que pregonaban, los beneficios que confesaban, y la opinion de Santidad en que le tenian. En consequéncia de esto predicán milagros, y cosas extraordinarias, que por no tener todá la solidez que necesitan no los apunto; pero no dexaré de decir, que quantos sugetos de juicio, y de virtud, de dentro, y de fuera, han conocido al Hermano Cavallero, le han reputado por sugeto capaz de que el Señor le ilustrasse en vida con gracias extraordinarias, y en la muerte con la Gloria accidental de los milagros. Lo que ciertamente es especie de milagro es la opinion en que se mantuvieron, y mantienen de la Santidad, y virtud extraordinaria de nuestro difunto. por lo que quitaron, y pidieron, y todavia piden por reliquia qualquiera alhaja, que le haya servido, ò tocado. Clamaron las Religiosas de esta Villa por los instrumentos de su penitencia; à los demás vecinos ha sido menester contentar con estampas, que ni por rotas, ni por viejas han perdido su estimacion, con libritos de devocion, con medallas, y otras alhajuelas pobres de su uso; mas como todo esto era poco para tantos; los papeles de sus coplitas, que eran bastantes, nos han podido desempeñar. Los que cortaron el manteo le han reducido à menudos pedazos, con que unos à otros se regalan. El Sepulturero le quitò los zapatos, y juzgò muy bien pagado su trabajo con estos gajes tan estimables, que pudiendole servir como zapatos, no quiso sino que sirviesen como reliquias, y assi los deshizo, y repartió entre sus amigos, y vecinos. Ellos, y todos los del Pueblo, en las casas, en las calles, y plazas, en los labaderos, y campos vocéan la virtud del Hermano Cavallero, se cuentan por dichosos de haverle conocido; y por mas dichosos los que se hallaron al funeral, lloran su pérdida, y celebran la Gloria en que le consideran bienaventurado, y de todos modos le honran. Para honrarle mas, clamaron porque en la Iglesia Parroquial de la Villa se le hiciesen nuevas exequias, y muy presto lo consiguieron, porque el señor Don Thomàs Alfonso de Oviedo, digníssimo Cura, por su generosa piedad àzia el difunto, y atencion nobilíssima àzia el Colegio, dispuso unas honras solemnísimas para el dia veinte y quatro, precediendo el dia antes, despues de las Vísperas de San Ildefonso, la Vigilia, y Responso, con quanta pausa, y gravedad se puede cantar este Oficio. El mismo señor Cura celebrò la Missa, con asistencia de todos los señores Eclesiasticos, Ayuntamiento, y gente señalada de la Villa; y no pude menos de reparar

en la piedad de las mugéres, que contribuyeron con cirios, y velas, de que estaba sembrado el Templo, para manifestar su amor en la llama que ardia, y su gratitud à los beneficios, y buena memoria del difunto en la cera que galtaban.

Estas demostraciones tan singulares, confiesa la piedad que eran debidas à la singular virtud del Hermano Cavallero; nosotros tambien le vocamos hombre verdaderamente Religioso, amigo de Dios, fervoroso en la oracion, austero en la penitencia, ardiente en la caridad, exemplar en el trabajo, y en todas las demàs virtudes proprias de su estado, cuya memoria siempre ferà dulce en esta tierra, cuyo nombre merece ser escrito entre los Varones illustres, y cuya devocion, asì como en vida fundaba nuestras confianzas en sus oraciones, asì ahora funda una prudentissima confianza de que no necessita de nuestros sufragios. Pero porque los juicios de Dios distan mucho de los nuestros, y por cumplir con mi obligacion, ruego à V.R. ordene que en su Colegio se le hagan los acostumbrados en nuestra Compania, y que à mi no me olvide en sus santos sacrificios, y oraciones. Villarejo, y Enero 26. de 1730.

Muy servo en Christo de V.R.

Alfonse Gomez.